

La Imposibilidad De La Planificación Urbana Centralizada

Una aproximación entre la teoría del conocimiento disperso de f. A. Hayek y la propuesta urbano-arquitectónica, gradualista y participativa de c. Alexander

Franco Martín López – Fac. de Arquitectura, Universidad Abierta Interamericana

Lecturas en torno a la Escuela Austríaca de Economía

INTRODUCCIÓN

« Cities have the capability of providing something for everybody, only because, and only when, they are created by everybody. » (Jacobs, 1968 (1961), p. 238)

En este ensayo, propondremos que las ciudades se conforman necesariamente de una compleja red humana que se encuentra fuera de todo alcance de un planificador centralizado. Las ciudades son, antes que nada, estructuras humanas construidas de alta densidad. Lo que las diferencia de cualquier otro establecimiento humano consiste en su densidad de conexiones y relaciones humanas que van progresivamente dando forma física a eso que llamamos ciudad. Desde las intervenciones del Barón Haussmann sobre París en la década de 1860 las ciudades han sido planificadas de manera centralizada y coactiva con el fin de controlar su desarrollo y funcionamiento.

De acuerdo a los estudios desarrollados por F. A. Hayek y los exponentes anteriores de la Escuela Austríaca de Economía, los individuos poseen una cuota de conocimiento de primera mano del entorno, este conocimiento relativamente certero estructura su accionar y se encuentra disperso entre la sociedad toda, anulando las posibilidades de la planificación centralizada: *«El problema de un orden económico racional está determinado precisamente por el hecho de que el conocimiento de las circunstancias que debemos utilizar no se encuentra nunca concentrado ni integrado, sino únicamente como elementos dispersos de conocimiento incompleto y frecuentemente contradictorio en poder de los diferentes individuos.» (Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 158)* **La naturaleza subjetiva de las valoraciones que conforman el cuerpo de conocimiento en cuestión torna especialmente complejo el proceso de centralización de toma de decisiones, ya que al imponer mandatos, inhibe la manifestación de la propia información subjetiva que elaboran los individuos, anulando o desvirtuando la información que precisamente requieren para actuar.**

A lo largo del texto estableceremos una aproximación entre el problema de la Dispersión de conocimiento planteado por F. A. Hayek y la propuesta urbano-arquitectónica del arquitecto C. Alexander como **una reflexión sobre la imposibilidad de la planificación urbana centralizada, haciendo hincapié en el diseño físico-constructivo de la urbe.**

EL PROBLEMA DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO-URBANÍSTICO

«La ciudad de Nueva York es un monumento cuyo esplendor ninguna pirámide ni palacio igualará o semejará jamás. Pero los rascacielos de los Estados Unidos no se construyeron con bienes públicos, ni para un propósito público; fueron construidos por la energía, iniciativa y riqueza de individuos privados en beneficio propio» (Rand, 1985 (1961), p. 101)

En la década de 1960, Christopher Alexander, un arquitecto nacido, al igual que F. A. Hayek, en la ciudad austríaca de Viena (1936), comenzó a elaborar una teoría arquitectónica que entendía que los edificios conformaban complejas estructuras humanas, quedando fuera de todo alcance de los diseñadores que pretenden centralizar el proceso y excluir a los futuros usuarios de las construcciones. En su primer libro publicado, Alexander comenta: *«La mayoría de las personas encuentra hoy placer y satisfacción en el contacto con las ciudades antiguas [sus] elementos constituyen una expresión única y personal de la actividad y de la vida que se desarrollan en tales ciudades. (...) Estas ciudades poseen claridad física porque sus formas surgieron como respuesta directa a presiones limitadas y relativamente simples. La continuidad cultural y el lento cambio tecnológico se combinaron para establecer un método de planeamiento y construcción basado en el ajuste y refinamiento que permite el método de la prueba y error. Solo era necesario sentir una presión para que ésta se concretara en una forma; cualquier aspecto formal que resultara inadecuado estaba destinado a desaparecer con el tiempo.» (Alexander & Chermayeff, Comunidad y Privacidad, 1963 (1984), pp. 49-50)*

La posición de Alexander se centra alrededor de la idea de que el importante volumen de información específica necesaria para poder diseñar un edificio se encuentra solo en manos de los propios usuarios. El detallado y funcional, coherente, orden surgido del trabajo de los usuarios, Alexander lo denomina “orden orgánico”: *«Únicamente la propia gente que forma parte de una comunidad es capaz de dirigir un proceso de crecimiento orgánico. Ellos conocen como nadie sus necesidades y saben perfectamente si los edificios, los enlaces entre los edificios y los espacios públicos, sirven o no sirven (...)» (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 30)*

Resulta fundamental comparar esta interpretación del conocimiento local de Alexander, con el análisis que realiza Hayek sobre el conocimiento de cada individuo: *«(...) existe un conjunto de conocimientos muy importante pero desorganizado que no puede llamarse científico en el sentido del conocimiento de reglas generales: el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar. Es con respecto a este conocimiento que prácticamente cualquier individuo tiene cierta ventaja sobre los demás (...)» (Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 160)*

Claramente los dos autores expresan el mismo punto de vista aplicado a dos campos distintos, uno a la economía y la sociedad en general, mientras que el otro se concentra en la arquitectura y el

urbanismo. Así, el ordenamiento de los espacios surgiría del diseño realizado por los propios individuos que harán uso del edificio en base a sus situaciones particulares, y no sobre ideas abstractas y prejuicios generales que pueda poseer un diseñador externo: *«Los arquitectos y los urbanistas, sin importar lo capacitados que estén para su trabajo, no son capaces de crear un medio ambiente en el que impere la clase de variedad y de orden que estamos buscando. Un equilibrio orgánico puede conseguirse solamente gracias a la acción de una comunidad en la que cada uno da forma a las partes del medio ambiente que mejor conoce.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 30)

Al mismo tiempo, Alexander cuestiona el alcance de las capacidades de los profesionales para recolectar la información necesaria. Las implicancias teóricas de estos conceptos llegan a niveles mucho más profundos en el análisis y derivan en conclusiones importantes respecto de la planificación y el diseño centralizado de los espacios privados y urbanos: *«(...) El orden [orgánico] exacto que emerge de la acumulación de miles de actos constructivos individuales a través de un crecimiento a pequeñas dosis no puede ser conocido con antelación. Solamente puede generarse paulatinamente dentro de una comunidad que comparta unos patrones y un proceso de diagnóstico y que se responsabilice de sus propios diseños y proyectos. Un plan exacto de lo que será (...) no puede realizarse. Si queremos que funcione orgánicamente y abiertamente, hemos de dejar que crezca a partir de la comunidad de usuarios por sí misma.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 117) En palabras del propio Hayek *«[es el] tipo de conocimiento que (...) por su naturaleza no puede formar parte de las estadísticas ni, por consiguiente, ser transmitido a ninguna autoridad central en forma estadística. Las estadísticas que debería usar tal autoridad central deberían obtenerse precisamente haciendo abstracción de las pequeñas diferencias entre las cosas, y juntando, como recursos de un mismo tipo, los elementos que difieren con respecto al lugar, calidad y otros aspectos particulares (...)»* (Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 163)

Continuando estas aproximaciones, Alexander plantea una elaborada crítica hacia los “planes generales”, concepto que englobaría la idea de la planificación centralizada aplicada particularmente al planeamiento urbano. El planteo propuesto contra los planes generales parte de la definición misma del tipo de orden que Alexander considera positivo. El orden orgánico es definido como un “equilibrio” entre las necesidades de las partes individuales y las necesidades del todo, un orden que no fue planificado, donde la combinación de tácitos acuerdos culturalmente definidos y de aproximaciones tradicionales a problemas muy bien conocidos de antemano hicieron posible que los individuos que trabajaban por separado pudieran coordinar sus actos. Así, los planes generales se levantarían como un muro que bloquearía el proceso “orgánico” de crecimiento urbano, constructivo, común.

Sin medias tintas, Alexander decide utilizar todo su arsenal teórico para argumentar que *«un plan general tal como se conciben corrientemente no pueden crear un todo (...) Puede crear un orden totalitarista pero no un orden orgánico (...) el plan general - basado en un mapa del futuro - no puede llevarlo a cabo (...) un plan general no puede resolver el problema básico porque es demasiado rígido para conseguirlo y porque además, crea un conjunto nuevo de problemas mucho más devastadores en términos humanos que el caos que intentaba gobernar.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 15)

El problema planteado parte de las propias características de los planes generales. Estos intentan determinar las reglas suficientes para asegurar la coherencia del medio ambiente como un todo, permitiendo además la libertad para adaptarse a las necesidades locales en cada uno de los edificios y en cada espacio público. Según Alexander los planes son *«(...)excesivamente rígidos; (...) no pueden adaptarse fácilmente a los cambios naturales e imprevisibles que, inevitablemente se producen en la vida de una comunidad. En la medida que estos cambios se producen (...) el plan general deja de ser útil y se abandona y, en la medida que los planes son utilizados, dejan de permitir en cada uno de los edificios una calidad humana que los relaciones con todas las demás partes que lo rodean.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 20)

Según Alexander cualquier plan general peca por exceso y por defecto. El plan general fracasa porque *«cada parte se afianza en una totalidad que no puede dar respuesta a los inevitables cambios temporales y a la vez, mantener su propio orden»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, pp. 22-23). Así mismo, fracasa porque como resultado de esta rigidez, no es capaz de orientar los detalles que rodean los edificios y que son los que realmente importan, mientras que si los orientara se convertiría en algo “monstruosamente” detallado y rígido, donde *«la gente vive a través del plan general bajo un futuro “congelado” que solo puede ser modificado en sus detalles más triviales.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 23)

En la misma perspectiva convendría resaltar algunas palabras del arquitecto, donde explicita contundentemente el problema de los planes generales centralizados aplicados a los diseños arquitectónicos y urbanísticos: *«(...) Es totalmente imposible fijar hoy lo que el medio ambiente ha de ser dentro de veinte años orientando así el crecimiento a pequeñas dosis hacia un proceso de desarrollo determinado por un mundo fijo e imaginario. (...) Únicamente una fantasía totalitaria es capaz de hacernos ver como posible un tipo de planificación como el descrito. El mero intento de seguir este camino es como querer llenar de colores un libro de dibujo infantil en el que existen ya los contornos dibujados en negro y en el que cada color tiene ya su número escrito en cada una de las partes del dibujo. Como máximo, el orden resultante será pura trivialidad.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 20)

UN URBANISMO GRADUALISTA Y CONSULTATIVO

«Es la tradición la que da a las personas (que vienen y se van) el fundamento y la certeza de propósitos que resisten a la corrupción. Una tradición puede extender, por decir así, algo de la actitud personal de su fundador más allá de su vida personal» (Popper, 2001 (1963), p. 171)

Las anteriores conclusiones conformaron un nuevo desafío al diseño arquitectónico-urbanístico que Christopher Alexander decidió enfrentar efectivamente. Alexander considera que *«(...) la acumulación gradual de actos constructivos a pequeñas dosis crearía miles de errores organizativos (...) una falta de coordinación entre las partes y un caos en el todo»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 18) Para poder superar esta necesidad, partiendo de la base de que algún mecanismo de coordinación debía existir, Alexander estructuró una propuesta que evite repetir los errores de los planes generales centralizados. Al igual que Hayek, Alexander nota la dificultad remanente de *«comunicarle [al individuo] la información adicional que necesita para hacer calzar sus decisiones dentro del patrón general de cambios de todo el sistema...»* (Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 163) Según él, *«[los] pueblos y edificios no podrán ser lugares “vivos” a no ser que hayan sido realizados por todas las personas de la comunidad, y que dichas personas compartan un lenguaje de patrones en común (...)*» (Alexander, Pattern Language, 1977, p. 10)

La propuesta concreta de Alexander parte de la base de la elaboración de un, lenguaje común, un “lenguaje de patrones”. El principio fundamental de diseño que nos resulta relevante, reza que *«la construcción y el diseño deben guiarse a través de una colección de principios de planificación, comunitariamente adoptados, llamados patrones.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 12) Según Alexander, podemos definir a **un patrón como un principio general a través del cual se formula un problema concreto que puede presentarse repetidas veces en cualquier problema de diseño. Podríamos decir que un patrón es un postulado que formula las condiciones mínimas necesarias para conseguir la salud individual y colectiva de una comunidad, donde su característica esencial es la de ser compartido por toda la comunidad.** (Alexander, Pattern Language, 1977, p. 16)

Aquí, el arquitecto vuelve a aproximarse a las elaboraciones de F. A. Hayek que ya había afrontado el problema de comprender qué tipo de mecanismos sociales utilizaban los individuos para lograr un orden espontáneo, emergente, que evite que el sistema se torne inestable y autodestructivo. Así, Hayek explica que, *«Necesitamos la descentralización porque sólo así podemos asegurar que el conocimiento de las circunstancias particulares de tiempo y lugar será prontamente utilizado. Pero (...) aún queda el problema de comunicarle [al individuo] la información adicional que necesita*

para hacer calzar sus decisiones dentro del patrón general de cambios de todo el sistema...» (Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 163)

Al igual que Hayek, Alexander afronta el problema de la coordinación social por medio del estudio de los “patrones”. Como explicó Hayek, *«La sociedad solo puede subsistir si por algún proceso de selección llegan a surgir normas capaces de inducir a los individuos a comportarse según esquemas compatibles con la convivencia social.»* (Hayek, Derecho, Legislación y Libertad, 2006 (1973), p. 76)

Los patrones vienen a conformar estos esquemas que Hayek describe como necesarios. Un patrón, para Alexander, implica que la información puede ser comprimida sin que cada individuo deba abarcar mentalmente todo el conocimiento social. Estos patrones representan soluciones diversas a problemas similares, elaboradas por diferentes individuos de la sociedad, cada uno en base a los conocimientos particulares. Así, los patrones representan un postulado que trata con solo una parte del complejo sistema, atendiendo cada elemento progresivamente y no intentando lidiar con la totalidad de forma centralizada. Los patrones son elaborados a lo largo del tiempo en base a la prueba y error de los individuos, evitando las situaciones no puestas a prueba, las “utopías” abstractas. Estas pruebas demuestran que tipo de patrones son exitosos en qué momento y situación, permitiendo que por medio de la imitación, los diferentes individuos colaboren y aprendan mutuamente. Podríamos decir que los “patrones” de Alexander vienen a cumplir en la construcción la función que para Hayek tenían las “normas” en la convivencia en sociedad o los “precios” en la economía. Tanto uno como los otros condensan importante información social que le permite al individuo coordinar sus actos en un esquema más amplio, brindan un marco de interacción y evolucionan a lo largo del tiempo mientras crean un orden emergente, “orgánico”. Este orden espontáneo, resulta fundamental para el funcionamiento de la sociedad: *«Constantemente usamos fórmulas, símbolos y reglas cuyo significado no comprendemos y haciendo esto nos valemos de la ayuda de conocimiento que individualmente no poseemos. Hemos desarrollado estas prácticas e instituciones construyendo sobre hábitos e instituciones que han resultado exitosos en su propia esfera y que, a su vez, han pasado a ser la base de la civilización que hemos construido.»* (Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 167)

Así, debido a que los patrones requieren del conocimiento particular de tiempo y lugar, un proceso de prueba y error, la acumulación de experiencia a lo largo del tiempo y la interacción entre los diferentes individuos, imposibilitan que sean implementados por un profesional externo, sino que solo pueden lograr aplicarse si los mismos usuarios de los edificio participan del proceso, y, según Alexander, solo este accionar llevará a un resultado exitoso.

LA IMPOSIBILIDAD DE LA CENTRALIZACIÓN

«La estadística es el Pegaso del urbanista (...) da la situación exacta de la hora actual, pero a si mismo los estados anteriores; y los armoniza entre sí mediante una línea tan expresiva que del pasado se adquiere un sentimiento definido y, siguiendo la organización de la curva, podemos penetrar en el porvenir y adquirir certidumbres anticipadas» (LeCorbusier, 2006 (1924), p. 81)

Las dos visiones, la de Hayek y la de Alexander, se combinan para demostrar que el orden social, ya sea económico, jurídico o urbano, solo pueden emerger si la libertad prevalece por sobre cualquier intento de planificación, mientras se conservan algunos “patrones” o “normas” básicas que permiten la pacífica y coherente interacción de los individuos: *«Para entender nuestra civilización, uno debe apreciar que el orden extendido no resulta del diseño o intención humanos sino espontáneamente: surge de la conformidad no intencional a ciertas, tradicionales y profundamente morales, prácticas...» (Hayek, The Fatal Conceit: the errors of socialism, 1992, p. 6)* En consecuencia, el orden buscado emergerá de la interacción de miles de actos constitutivos, a pequeña y mediana escala, que a lo largo del tiempo forman y reforman el ambiente urbano-arquitectónico al responder a las condiciones específicas de tiempo y lugar.

Para Alexander, un orden coherente y exitoso *«es impredecible, debido a que cada pequeño paso se forma por la interacción de este lenguaje con las fuerzas y las condiciones externas (...) Los detalles finos no pueden ser conocidas de antemano (...) es imposible predecir un plan detallado y no es posible hacerlo crecer de acuerdo a un plan. Debe ser impredecible, por lo que los actos individuales de edificio requieren ser libres para adaptarse a todas las fuerzas locales (...) Se crea el orden, no forzándolo, ni imponiéndolo en el mundo (...) sino por un proceso que se basa en su entorno. Por supuesto, por este medio un orden más vasto puede llegar a existir, que el que posiblemente podría llegar a existir mediante un único acto inventado. Es mucho más complejo que cualquier otro tipo de orden. No se puede crear por decisión. No se puede diseñar. No se puede predecir en un plan. Es el testimonio de vida de cientos de miles de personas, por lo que sus vidas y todas sus fuerzas se manifiestan.» (Alexander, The Timeless Way of Building, 1979, p. 510)*

Cuando el impulso planificador se transmuta en un plan urbanístico, las consecuencias adquieren una escala social de importante gravedad. Alexander relativiza la posición del profesional como una figura principal: *«(...) si tenemos en cuenta los últimos 2000 o 3000 años... casi todos los edificios han sido construidos y diseñados por gente no especializada. La mayor parte de los lugares bellos, hoy en día ávidamente fotografiados por los arquitectos, no fueron diseñados por arquitectos sino por personas no especializadas.» (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 34)*

Toda sociedad moderna, y en especial en aquellas cuyos individuos pretendan vivir en mejores condiciones que las del orden tribal primitivo, adquiere necesariamente importantes grados de complejidad en

su ordenamiento: *«El problema que surge ante el orden social complejo, es que imposibilita a toda autoridad conocer y por ende actuar sobre dicho orden. (...) una teoría simple de fenómenos que por su naturaleza son complejos (...) será necesariamente falsa.»* (Hayek, La Teoría de los Fenómenos Complejos, 1964, pp. 108-109)

La planificación central consiste, como ya hemos desarrollado, en una imposibilidad teórica. Si bien cualquier comunidad consiste en una barrera a la planificación centralizada, la creciente complejidad y diversificación de las sociedades modernas convierte los intentos de centralización en estrepitosos y evidentes fracasos. Como bien marcó Christopher Alexander, *«[los] Problemas funcionales de hoy en día son cada vez menos sencillos. Pero, los diseñadores raramente confiesan su incapacidad para resolverlos. En cambio, cuando un diseñador no entiende un problema con suficiente claridad para encontrar el orden que realmente requiere, vuelve a caer en algún orden formal escogido arbitrariamente. El problema, debido a su complejidad, sigue sin resolverse.»* (Alexander, Notes on the Synthesis of Form, 1973, p. 1)

Vemos pues como –a la manera de Hayek–Alexander afirma que no solo: *«se encuentra la cantidad de información en sí misma por ahora fuera del alcance de los diseñadores individuales...»* (Alexander, Notes on the Synthesis of Form, 1973, p. 4) Así, para Alexander, el diseñador toma cualquier información con la que se encuentra y la presenta al azar en “formas soñadas en su mente”. El arquitecto explica en una muy precisa frase, que *«las dificultades técnicas de hacerse con toda la información necesaria para la construcción de una forma adecuada están fuera del alcance de la mano de un solo individuo. Al mismo tiempo los problemas aumentan en cantidad, complejidad y dificultad, así como también cambian más rápido que antes»* (Alexander, Notes on the Synthesis of Form, 1973, p. 4)

Para ambos, las sociedades humanas adquieren grados tan importantes de complejidad entre todos los individuos, acciones, relaciones y bienes, que la tarea de comprender y poder intervenir se torna imposible para una autoridad. Cualquier intento de recabar información, procesamiento de datos o simplificación teórica será altamente incompleto y por lo tanto inútil para todo estudio y predicción. Ahora bien, respecto de la ayuda que podrían proveer herramientas como la estadística en el campo de la planificación podemos recordar que para Hayek *«(...) La multiplicidad de aun el mínimo de los distintos elementos que se necesitan para producir (y por lo tanto también del mínimo número de información que se necesita para explicar) un fenómeno complejo de cierto tipo, provoca problemas que dominan a las disciplinas preocupadas con tales fenómenos y les da una apariencia muy diferente a la de aquellas preocupadas con fenómenos más simples. En las primeras, la principal dificultad llega a ser la de precisar, de hecho, toda la información (...)»* (Hayek, La Teoría de los Fenómenos Complejos, 1964, p. 108)

El problema con el que estamos tratando consiste en el correcto manejo de la complejidad de un sistema para su apropiada modelización, con el fin de realizar una predicción y comprender el funcionamiento en pos de la planificación de la sociedad. Ante la dificultad descrita, muchas veces se argumenta que la estadística y la computación podrían resolver el impedimento debido a su capacidad de trabajo con grandes número de datos. El problema reside en que de cualquier forma, la recolección de datos necesaria sería siempre de carácter altamente incompleto, mientras que por otro lado, la naturaleza de la estadística lleva a la simplificación y agrupamiento de los datos con el fin de estudiar su cantidad y frecuencia, y no puede abordar un análisis sobre la estructura y ordenamiento de los datos de forma adecuada. Así, para Hayek *«(...) la estadística esencialmente maneja el problema de los grandes números mediante el expediente de eliminar la complejidad y tratando deliberadamente a los elementos individuales como si no estuvieran sistemáticamente conectados. Evita el problema de la complejidad, (...) En otras palabras, se desenvuelve bajo el supuesto de que la información sobre las frecuencias numéricas de los diferentes elementos de un colectivo es suficiente para explicar el fenómeno y que no se necesita información sobre la forma en que se relacionan los elementos. (...) por esta misma razón, no es apropiada para la solución de problemas donde lo que importa son las relaciones entre elementos individuales con distintos atributos.»* (Hayek, La Teoría de los Fenómenos Complejos, 1964, p. 111)

La planificación centralizada consiste, en realidad, en un horizonte intelectual donde cada aproximación solo aleja infinitamente nuestro objetivo. **Debido a todos los argumentos anteriores, desde la dispersión del conocimiento, el inconveniente de hacerse con la información necesaria por parte de una autoridad central, pasando por las distorsiones y la descoordinación que produce la intervención hasta el desafío de los órdenes complejos, es que toda planificación central es a fin de cuentas un fracaso.**

Podríamos decir que Alexander **desarrolla una propuesta que intenta mantener la vitalidad de una sociedad de individuos libres, por medio de la aplicación de ciertas “normas”, que permitan que miles de actos constitutivos individuales formen un orden global.** Como explicó el arquitecto: *«(...) el mecanismo de centralización conllevará inevitablemente algunos autoritarismos (...) un orden orgánico emerge solamente cuando los actos constructivos individuales se desarrollan en un ambiente de libertad, coordinándose entre ellos por responsabilidad mutua y nunca por control o por represión (...) un orden orgánico autentico únicamente puede encontrarse a través de una anarquía responsable, en la que las personas se sientan libres de construir lo que se les antoje y, al mismo tiempo, se sientan animadas individualmente a actuar en bien de una comunidad que les sobrepasa, sin necesidad de ser forzados a ello por una autoridad superior.»* (Alexander, Urbanismo y Participación, 1978, p. 102)

CONCLUSIONES DE UN URBANISMO EMERGENTE

«Una interpretación de “la mano invisible” explica lo que parece ser el producto intencional de alguien, como algo causado por la intención de nadie» (Nozick, (1974), p. 19)

El objetivo de este ensayo constituía poder analizar las limitaciones de la planificación urbana centralizada a través de la labor académica de los vieneses Christopher Alexander y Friedrich August von Hayek. Como hemos observado, **el desarrollo teórico del arquitecto Christopher Alexander resulta conformarse como una reinterpretación casual de los principios de Friedrich August von Hayek aplicados al diseño arquitectónico-urbanístico.**

A través de su comprensión, podemos concluir, que, sin caer en la tentación teórica de anular la posibilidad de toda autoridad gubernamental, la planificación, y especialmente la planificación urbana, poseen una serie de limitaciones fundamentales que imposibilitan su implementación general.

La tarea no será fácil debido a que los desafíos de la liberalización urbana parten de la dificultad que consiste en adaptar a la libertad un traje a medida hecho para el estado, provocando problemas relativos a externalidades, “*free-riders*” y bienes públicos, entre otros.

Quizás, nuevas formas físicas de convivencia puedan elaborarse. Para eso, el mercado ha logrado siempre proveer ingeniosas respuestas. Como bien dijo Alexander, un plano de lo que será no puede dibujarse, pero si podemos estar seguros de algo, las opciones serán diversas. Un urbanismo emergente, un urbanismo que emerja de los actos constructivos y diarios de cada ciudadano en un marco de convivencia asegurado por una autoridad limitada, consiste en el desafío de los próximos años.

“ *... no se trata de determinar si debe haber o no planificación, sino más bien si la planificación debe ser efectuada en forma centralizada, por una autoridad para todo el sistema económico, o si ésta debe ser dividida entre muchos individuos.* ”

(Hayek, El Uso del Conocimiento en la Sociedad, 1945, p. 159)

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, C. (1973). *Notes on the Synthesis of Form*. London: Oxford University Press.
- Alexander, C. (1977). *Pattern Language*. New York: Oxford University Press.
- Alexander, C. (1979). *The Timeless Way of Building*. New York: Oxford University Press.
- Alexander, C. (1978). *Urbanismo y Participación*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili SA.
- Alexander, C., & Chermayeff, S. (1963 (1984)). *Comunidad y Privacidad*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- Hayek, F. A. (2006 (1973)). *Derecho, Legislación y Libertad*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (1945). El Uso del Conocimiento en la Sociedad. *American Economic Review* , XXXV, N° 4.
- Hayek, F. A. (1964). *La Teoría de los Fenómenos Complejos* (Originalmente este trabajo apareció bajo el título "The Theory of Complex Phenomena" en el volumen *The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of K. R. Popper* ed.). (M. Bunge, Ed.) MacMillan Publishing Co. Inc.
- Hayek, F. A. (1992). *The Fatal Conceit: the errors of socialism*. London: T.J. Press.
- Jacobs, J. (1968 (1961)). *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Random House.
- LeCorbusier. (2006 (1924)). *La Ciudad del Futuro*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Nozick, R. ((1974)). *Anarchy, state and utopia*. USA: Basic Books.
- Popper, K. (2001 (1963)). Hacia una teoría racional de la tradición. En *Conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Rand, A. (1985 (1961)). Los constructores de monumentos. En *La virtud del egoísmo*. Buenos Aires: Plastygraf.